

DIARIO DE

BARCELONA,

Del Sábado 17 de

Diciembre de 1808.



San Lázaro, Obispo y Confesor; y San Franco de Sena, Confesor. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de Montesión, de religiosas de Santo Domingo: se reserva á las cinco. = Hoy hay Indulgencia plenaria, es Tépora y dánse Ordenes.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 7 h. 26 m.; y se pone á las 4 h. 34 m. Su declinacion es de 23 g. 24 m. 52 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 57 m. 0 s. Sale la luna á las 7 h. 49 m. de la mañana misma: pasa por el meridiano á las 00 h. 57 m. de la tarde; y se pone á las 6 h. 7 m. de la noche. Y es el 2 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
15 á las 11 de la noc.	7 grad.	5 28 p. l.	N. E. nubes.
16 á las 7 de la mañ.	6	5 27 11 3	S. ub. granizado y llov.
16 á las 2 de la tard.	7	3 27 11 3	S. O. nubes.

Concluyese la historia de Silvestre.

Rosalía, como atonita y llena de turbación, apenas creía lo que estaba oyendo. Silvestre también habiendo quedado suspenso algunos momentos por esta inesperada felicidad, arrojándose á los pies de las dos amigas, exclamó: ¡Ah señoras! ¿Cómo podria yo, sin la generosa bondad de ustedes, esperar ni remotamente la dicha que hoy alcanzo? Mi triste situacion me tenia con razon muy lexos de esta esperanza: pero si el infortunio no puede influir sobre el nacimiento ni sobre el corazon del hombre, tengo alomenos el placer de no ser absolutamente indigno de esta alianza, que es la dicha y la gloria mayor que puede caberme en este mundo. Si he ocultado hasta

aho-

ahora la nobleza de la sangre que circula en mis venas, es porque carecia de mis bienes y de mis títulos que se habian perdido entre los funestos estragos causados por el furor de las guerras civiles que desolaron á este Reyno á mediados del siglo último. Pero si el nombre de L. F. no es indigno de unirse al glorioso de ustedes, tengo la honrosa satisfaccion de poder presentar en mi persona el último vastago de aquella casa ilustre y desgraciada. Su abogado de usted, señora, añadió mirando á la Marquesa, es á quien debo este precioso descubrimiento. Mi nombre y mis desgracias habian interesado á este letrado que honra muchísimo á su digna facultad con el buen uso que hace de ella y de sus talentos. He recobrado ya todos mis títulos, como me lo avisa en esta carta que afortunadamente recibí ayer. ¡ Ah, señora Condesa! ¡ Ah Rosalia! ¡ Y usted, su digna madre! ¿Cómo podré reconocer jamas segun mis deseos, todo lo que debo á la bondad de sus corazones?

¡ O mi querido Silvestre! exclamó la Marquesa, dandole un cariñoso abrazo: sí, tú serás en adelante mi hijo: tu buen corazon me asegura que mi hija será feliz viviendo á tu lado. Desde ahora puedes contemplarla seguramente como tu esposa. He conocido desde principio vuestro mútuo amor, y creo no haber errado dexándole crecer, y aprobando ahora vuestra legitima union que se efectuará dentro breves dias. Hija mia, yo estoy persuadida, que tu honesto rubor y tu modesto silencio son el mejor indicio de que tu corazon accede gustoso á mis disposiciones, y espero firmemente que nunca olvidarás las buenas máximas y principios con que me he esmerado á educarte, para que fueses con el tiempo una digna madre de familia, como has sido hasta aquí una doncella honrada y virtuosa. ¡ Mi amado Silvestre! ¡ Mi querida Rosalia! Sed ámbos felices, y lo será tambien vuestra madre mientras viva. ¡ O mi querida y generosa amiga! añadió hablando á la Condesa: desde ahora acepto sin rubor los efectos de la beneficencia de usted; pues que estoy segura que mis hijos se harán dignos de ella con su eterno reconocimiento, y conservando indeleble su memoria.

Silvestre y Rosalia fueron casados efectivamente algunos dias despues en la misma quinta de la Condesa, y tuvieron la satisfaccion de dexar una posteridad numerosa que heredó sus virtudes igualmente que su hacienda.

APOTEGMAS.

El Filósofo Antistenes, decia, que las mugeres cortesanas desean á sus apasionados todos los bienes, á excepcion del juicio y de

de la prudencia. Efectivamente , si tuviesen uno y otro , dexarian de ser apasionados de tales sanguijuelas que á mas de otros muchos males que causan , suelen arruinar tantas familias chupandose sus patrimonios.

Cotis , Rey de Tracia , era colérico en extremo , y castigaba de pronto con severo rigor las menores faltas ó descuidos. Habiéndole regalado un extranjero ciertos vasos hermosísimos , pero fragiles y quebradizos , Cotis los admitió con agrado , y regaló al extranjero con real magnificencia : pero apenas este se hubo separado de su presencia , rompió el Soberano todos aquellos vasos , diciendo: *asi quito de por medio la ocasion de castigar severamente á los que inadvertidamente los quebrasen.* El sábio se conoce á sí propio , y precave con cuidadosa advertencia las faltas y excesos á que sus pasiones pueden arrastrarle.

El Filósofo Chilon solia decir : *la piedra de toque prueba la finura del oro , y el oro prueba la virtud de los hombres.* En efecto , el que sabe resistir al atractivo de las riquezas , puede lisonjearse de hacerse superior á todos los vicios.

En tiempo del Poeta Aristarco , habia crecido de tal manera el número de los Filósofos y Sofistas en la Grecia , que algunas veces soia decir : *en otros tiempos no contaban nuestros Padres mas que siete sábios : mas hoy está tan barato este título , que apenas se encontrarán siete hombres que no crean merecerle de justicia.* ¿Vivia este Poeta quatro siglos y medio antes de Jesu-Christo , ó de diez y ocho á diez y nueve siglos despues? ¿Escribia la historia de la pedanteria y presuncion de su tiempo , ó vaticinaba la del nuestro?

Los Griegos que acostumbraban decir mucho en pocas palabras , no pusieron mas inscripciones sobre las puertas del Templo de Delfos que estas breves máximas : *conocete á ti mismo. Nada con exceso. = Quien responde , paga.*

Dionisio el tirano habia oído varias veces alabar una especie de salsa negra que se usaba entre los Lacedemonios. Diole gana de gustarla , y mandó venir expresamente de Lacedemonia un cocinero á quien ordenó que le compusiera para la comida un plato compuesto con dicha salsa. Probóla el tirano , y no le supo bien. ¿Qué gusto hallan los Lacedemonios en un manjar tan insípido? preguntó al cocinero ; y este le respondió , que era sin embargo el que mas estimaban sus conciudadanos. ¿Cómo así? añadió Dionisio : á mí ciertamente no me ha gustado. Es porque vos , señor , replicó el cocinero , no le habeis echado el saynetillo que lo aviva , y que le echan

echan siempre los de Lacedemonia. ¿Y cuál es ese saynetillo? preguntó Dionisio; y el cocinero repuso: el trabajo, señor, el sudor, la fatiga que precede á este alimento, y los baños tomados en el rio Eurotas. Aprentan los voluptuosos y afeminados, que admiran el apetito con que un pobre trabajador traga un pedazo de pan prieto miéatras que ellos se quejan de no poder pasar los manjares mas exquisitos y delicados.

Preguntó uno al filósofo Diógenes, ¿qué bestias tenían la mordedura mas venenosa? y le respondió: *Los maldicientes y los aduladores*. En efecto, el veneno de los aspides está oculto dentro los labios de esta clase de gentes.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

Se previene al Público, que el 20 del corriente, á las diez de la mañana, se procederá por el Comisario de Guerra de la Plaza, en una de las Salas del muy ilustre Ayuntamiento, á la adjudicacion al mas ventajoso postor de la obligacion de deshacer los dos Barcos, nombrados el uno *Los quatro Santos* y el otro *San Nicolas*. En el alojamiento del referido Comisario de Guerra, casa Falguera, bixala de los Leones, se podrá acudir para tomar conocimiento. Barcelona 10 de Diciembre de 1808.

El Comisario de Guerra = PENOT.

Miñana Domingo, dia 18 del corriente, se cerrará la subscripcion á la Rifa, que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 12 del mismo. Las suertes que en ella ganarán los Jugadores son quatro, dotadas como sigue:

Primera. de 200tt.

Seguirán tres. de 50tt cada una.

Se subscribe en los parages acostumbrados á 2 rs. vn. por cédula.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.